

Aquiles Nazoa

❖ Recopilación de José Angel Villamizar
Profesor del NURR

La Biblioteca del Núcleo Universitario “Rafael Rangel” tiene el epónimo de uno de los mejores humoristas venezolanos e hispanoamericanos, Aquiles Nazoa, de allí que, es merecido un relato de su vida y obra

El autor de “Las Cosas Más Sencillas”, Aquiles Nazoa, fue un personaje de dilatados conocimientos que dejó un caudal disciplinario en el contexto de las ciencias humanísticas y sociales, según Hernández (1998) en El Universal dice lo siguiente: “Lo bueno de un personaje como Aquiles Nazoa es que se le pueden atribuir los epítetos más descriptivos, todos certeros: soñador, hacedor de sueños o como lo titula Ildemaro Torres en su reciente biografía (Fundarte, 1998), Aquiles Nazoa inventor de mariposas. Este libro habla del autor de las Cosas Más Sencillas, hilando vida y palabra. Por eso, toda hora que se dedique a la lectura de cualquier página escrita por y para Nazoa, se convierte en jugosa inversión para el espíritu. Y quizá sea la mayor de todas poder captar cómo desde su verbo se conocen las artes, se viaja por Venezuela, se aprecian paisajes, se disfrutaban las costumbres. Aquiles

Nazoa es imprescindible para entender la cultura caraqueña, la cultura del venezolano, no desde la perspectiva del pesimismo, sino de la riqueza espiritual”.

Aquiles Nazoa nació el 17 de mayo de 1920 en la parroquia de San Juan, en el barrio El Guarataro de la ciudad Capital, de modo que para la presente fecha (junio de 2001) sería un erudito soñador y crítico de Las Cosas Más Sencillas de la República con 81 años de edad, si no hubiese ocurrido ese fatal accidente automovilístico en la Victoria el 25 de abril de 1976 en donde perdió su vida; igualmente dice Hernández, que de no haber ocurrido este hecho, “en estos momentos contaríamos con seguridad con una pluma humorística pero incisiva, de esas que hacen falta para alborotarle la bilis y la adrenalina a los lectores”. Descendiente de una familia humilde, desde muy joven comienza a trabajar a los 12 años se inicia como aprendiz de carpintería, se desempeñó como

telefonista, botones del Hotel Majestic de su ciudad natal, dominó el idioma inglés por lo que pudo trabajar como guía turístico y como profesor; sus padres Rafael Nazoa y Micaela González; a la muerte de su padre, cuando contaba apenas con 18 años de edad, y “como era el mayor de sus cuatro hermanos, se convierte en jefe de familia. Se traslada a Puerto Cabello acompañado de su madre y sus hermanos, y allí, trabaja como Director del diario El Verbo Democrático publicación de Puerto Cabello. Como es de suponer, y siendo Nazoa un defensor precisamente de las causas sociales más justas, este cargo periodístico le costó la expulsión del Estado Carabobo y encarcelamiento por parte del gobierno del General Eleazar López Contreras” (Hernández 1998).

Para algunos entró a trabajar como mandadero y barrendero de El Universal; igualmente se dice que en 1953 comienza a trabajar en el

diario El Universal en donde se inicia como empaquetador, luego pasa al archivo de clisés, aprende tipografía y realiza correcciones de pruebas y llega a ser columnista; se observa su pasión por el periodismo, incursiona en Últimas Noticias donde bajo el seudónimo de Lancero escribió una columna titulada: A Punta de Lanza; fue colaborador de El Heraldito, Elite, El Nacional, El Morrocoy Azul donde deleitó a los lectores con su Teatro para Leer, en Bogotá escribió para la revista Sábado y en 1947 asume la dirección del semanario Fantoques. En 1948 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo y en 1967 el Premio Municipal de Prosa. En Últimas Noticias del que también fue reportero, empieza a publicar sus poemas humorísticos bajo el seudónimo de Lancero. En 1970 publica Humor y Amor de Aquiles Nazoa, que llega a ser uno de los libros más populares de Venezuela. Por esa época, dicta charlas y conferencias y mantiene un programa de televisión titulado Las Cosas Más Sencillas. En 1980 como homenaje a uno de los más grandes humoristas venezolanos y a petición de Pedro León Zapata, se creó en la Universidad Central de Venezuela la cátedra libre de humorismo Aquiles Nazoa. Escribió como las cosas más sencillas, para entendimiento de todos, un ejemplo lo presenta, Torres citado por, Hernández, en un fragmento dedicado a la música cuando Nazoa dice: “Antes de aparecer el hombre sobre la tierra ya existía la música en la naturaleza. Música en sus formas larvarias eran el rugido del oleaje marino y el silbar de los vientos entre los poderosos árboles; era música del rumor de los ríos entre

los peñascos y el caer de las torrenciales cascadas; música eran igualmente el bramar de los volcanes y el trinar de los pájaros, el graznar de las aves mayores, el aullar y el gañir de las fieras y bestias. Siempre hubo música en la tierra, pero aquel mundo de sonidos dispersos no adquirió significación de hecho musical sino cuando el hombre lo recogió en su pecho como una maravillosa caja de resonancia, y lo revirtió hacia el exterior en formas de ritmo y melodía, base de toda música”.

En poemas populares extraído por Leudovico Silva, con el título Aquiles Nazoa un gran poeta, dice que fue el más grande “ de los poetas humorísticos de nuestra lengua. Sin duda es el poeta que en Venezuela goza de la más auténtica y dilatada popularidad. Sus recitales en el Aula Magna de la Universidad Central constituyeron acontecimientos de impresionante magnitud. Ha sido el único poeta venezolano que habló directamente a los desheredados, a los marginales, a los miserables y también a esas clases medias que tienen un pie en el barro y otro en el primer peldaño de la escala social. Sus versos entre cómicos y sentimentales, son la expresión más transparente y menos falsa que existe, en el plano poético, no sólo de las costumbres, gustos, decires, prejuicios, amores y dolores de los sectores venezolanos que sufren con mayor inclemencia la aberración histórica del subdesarrollo; sino lo que es más: expresan con perfecta nitidez la lucha de clases en Venezuela, que es muy semejante a la de otros países de América Latina. Su popularidad es producto de la comicidad de sus poemas costumbristas”. Según Ludovico,

“el principal de estos géneros es la crónica periodística en verso, que Nazoa practicó diariamente durante años bajo el seudónimo de Lancero. Le valió cárceles y enemistades, pero también la admiración de todo el pueblo. Dentro de sus crónicas, un subgénero lo constituyen, por ejemplo, la Noticias comentadas”, una muestra es la siguiente:

Ha bajado por fin
El precio de los marcos de Berlín.
Con los marcos baratos
Están muy contentos los retratos.

Catorce días lleva Camatagua
Sin una gota de agua
Y en cuanto al pueblo en que yo
vivo, en Cagua,
Allá tampoco hay agua.
Lo único que falta es que en
Caucagua
También se vaya el agua.

Cultivó otros subgéneros como las noticias sociales comentadas, caricaturas de obras célebres, además se destacó como escritor, periodista, humorista, poeta y crítico, publicó un alto número de volúmenes, entre ellos, colección de poesías diversas, titulada Humor y Amor. Se dice de su humildad, que no fue su meta escalar posiciones sociales altas para de allí, cantarle al mundo, prefirió ser un retrato fiel de su propia clase. Según Martínez (2001), en el artículo: Un Poeta que dejó huellas, señala lo siguiente: “tantas cosas se han dicho de Aquiles Nazoa ... que nunca se dirán las suficientes, porque no hay forma de decirlas y más aún porque él nos las dijo todas a través de su prolífica obra, con su verso y su prosa nos inundó la vida de belleza, nos enseñó a través de sus poemas, a mirar de una manera distinta.

Utilizando instrumentos tales como: la Tinta y la máquina de escribir y como materiales, las letras y los signos gramaticales, los unió y construyó un mundo de belleza, trabajó con ellos como cuando un carpintero fabrica su mejor mueble. Aquiles Nazoa se volvió ebanista de la prosa y el verso”.

Continúa diciendo Martínez: “que en sus poemas se encuentran manifestaciones de todo tipo, humor, amor, drama, pasión, sátira, etc., etc. Aquiles Nazoa le escribió a casi todo lo que se le ocurrió. Era tal su ocurrencia al escribir, que en un poema en sus dos primeras estrofas dice:

Entre Puerto Cabello y Barcelona
Hay un pueblo que el mapa no
menciona-
Cuyo nombre parece una ironía,

Pues el pueblo se llama Lechería
Y es el menos lechero de la zona.

Yo, por lo menos comprobé hace
poco
que, no obstante, tan láctea
toponimia
quien busque leche allí se vuelve
loco
y, a no ser que saque de algún coco
no la conseguirá ni con alquimia.

Hay cosas que suceden casi todo el tiempo, son demás de sencillas, que no pierden vigencia, como por ejemplo cuando se va la luz eléctrica, a lo cual también le escribió Aquiles Nazoa, en su poema titulado Los Apagones, extraemos una parte de él que dice:

Relatarles lo que pasa
cada vez que en una casa
se produce un apagón...

Y aquí comienza la historia
de policíaca novela
por encontrar una vela
que nadie encuentra por fin
¡Voy por ella al botiquín
dice usted desafiador
y sale con tal furor Que en su
ceguedad fiera
No ve que al pasar lo espera
La pata de un mecedor.

Toda su obra es excelente está reconocido como uno de los mejores poetas de Hispanoamérica, entre sus obras excelsas se encuentra su famoso Credo.

Por hacer cosas tan buenas es que siempre Aquiles Nazoa vivirá presente en la vida del que haya leído su obra”.

BIBLIOGRAFÍA

Ana María Hernández, La biografía del humanista y poeta, según Ildemaro Torres: Sencillamente Aquiles Nazoa

Andrés Rafael Martínez, Aquiles Nazoa: un poeta que dejó huella

Ludovico Silva, Aquiles Nazoa, un gran poeta